

POÉTICA

CREAR...
CAVILAR



Coordinador
José Alfredo Castellanos Suárez

Primera edición, abril 2019
© Universidad Autónoma Chapingo
km 38.5 Carretera México-Texcoco
Chapingo, Texcoco,
Estado de México, C.P. 56230

ISBN: 978-607-12-0547-6



9 786071 205476



POÉTICA

CREAR... CAVILAR

POÉTICA

CREAR... CAVILAR

Coordinador

Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

Universidad Autónoma Chapingo

Poética

Crear... Cavilar

Primera edición, abril 2019

978-607-12-0547-6

© Universidad Autónoma Chapingo

Carretera México-Texcoco km 38.5, Texcoco, Méx., C.P. 56230.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Rector

Dr. José Sergio Barrales Domínguez

Director General Académico

M.C. Alejandro Hernández Tapia

Director del Departamento de Sociología Rural

Ing. Jorge Torres Bribiesca

Coordinador

Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias y de Servicio en Ciencias, Naturaleza,
Sociedad y Cultura (CIISCINASYC)

Coordinador de la obra:

Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

Comité Editorial de la obra:

Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

E mail: josealfredocs@hotmail.com

El contenido y presentación de cada artículo de la presente obra es responsabilidad
exclusiva de los autores

Foto de Portada: Juan José Torres Romo

<https://www.flickr.com/photos/145790756@N03/albums/72157682953790296>

Diseño de edición y portada:

José Alfredo Castellanos Serrano

drjacs.uamx@gmail.com

ÍNDICE

Introducción.....	11
La Creatividad.....	17
Décimas. Carlos Olguín Palacios (qepd). Colegio de Posgraduados-Campus Veracruz.....	19
El cálculo de nuestro amor. Luis Tonatiuh Castellanos Serrano y Marisol Cobián Romero. Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Posgraduados, Campus Montecillos, Estado de México.....	33
Acolmiztli Nezahualcóyotl. Ma. de Lourdes Aguilera Peña. Universidad Autónoma Chapingo, México.....	35
De los Abedules a una Rosa... en la sustentabilidad. Roque Juan Carrasco Aquino y Hena Andrés Calderón. Instituto Politécnico Nacional.....	57
La razón fatua. Lorenzo Espinosa Gómez. Universidad Autónoma Chapingo.....	69
Santos (el último día). Nuria Isthari Arellano Briones. Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 12, Tampico, Tamaulipas, México.	75
Lecumberri, el Palacio Negro. Luis Manuel Román Cárdenas. Universidad Autónoma Chapingo.	89
Andanzas de Nezahualcóyotl. José Alfredo Castellanos Suárez. Universidad Autónoma Chapingo.....	101
El Partido Liberal de las moscas. María Montserrat Arriaga Morales. Universidad Autónoma Chapingo.....	125
Acolman de Nezahualcóyotl. Ma. Olimpia Mireles Cruz. San Juanico, Acolman.....	133
Navecita blanca, delgada, nerviosa. Leonardo Roberto Flores Pérez y Lourdes Monserrat Caba Ríos. Universidad Autónoma Chapingo y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.....	137
La Cavilación.....	149
La influencia de la revolución mexicana en el arte gráfico de Puerto Rico: 1950 – 1960. Juan David Cupeles Cintrón. Historia del Arte en la Universidad de Puerto Rico, en Carolina, Puerto Rico.....	151

La teoría de la recepción como restablecimiento del carácter histórico en crítica literaria. Salomón Mariano Sánchez. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Guerrero, México.....	163
Simbolismo e identidad en la narrativa Borgiana. María Beatriz Balcázar Trujillo. Universidad Autónoma Chapingo, México.....	181
López Velarde: Poesía y Política. José Carlos Manuel Valenzuela Feijoo y Elvira Mazcorro Velarde. Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa, Universidad Autónoma Chapingo. México.....	193
Frida Kahlo y la Casa Azul. Olivia Elizabeth Álvarez Montalván y José Antonio García Álvarez. Escuela de Arte de la Universidad Autónoma de Guerrero, México.....	217
Filosofía gay. Rubén Olachea Pérez. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.....	229
El karma de narrar el norte: el cronista ante la necesidad de lo cotidiano en Baja California Sur. Rubén Olachea Pérez y Homero Francisco Salgado Pérez. Maestría en Investigación Histórico-Literaria, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.....	243
México, el país donde todo sucede. Pedro Martínez Martínez, Fausto Díaz Castro y José Alfredo Castellanos Suárez. Universidad Autónoma Chapingo.....	253

EL KARMA DE NARRAR EL NORTE: EL CRONISTA ANTE LA NECESIDAD DE LO COTIDIANO EN BAJA CALIFORNIA SUR

Rubén Olachea Pérez y Homero Francisco Salgado Pérez

Maestría en Investigación Histórico-Literaria

Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.

pbarataria@gmail.com

DE PATERNIDADES EN LA CRÓNICA

En el libro *El karma de vivir al norte* (2012), el escritor coahuilense Carlos Velázquez aborda la problemática del narcotráfico y la violencia entre los cárteles de la droga en la zona de la Laguna. Además de los hechos narrados por el autor de *La biblia vaquera*, destaca la introducción proporcionada por Velázquez en los siguientes términos:

Lo último que pretendía era escribir sobre Torreón. Ni siquiera deseaba vivir en la ciudad (...) el mal karma causado por la guerra vs el narco comenzó a apoderarse de todo. Y me vi obligado a preguntarme: *Should I stay or should I go?*

(...)

Nunca pensé incursionar en la crónica. No estaba contemplado. No era el siguiente paso. Por lo tanto, este libro fue como un hijo no planeado. Vino a entrometerse en mi vida. Vino a retrasar mi existencia. Había visto de lo que eran capaces los peores sicarios de mi generación. Sufrí los efectos de la violencia como cualquier ciudadano de a pie. Sin embargo, me resistía a registrar las consecuencias. Que lo hicieran otros. Que se ensuciaran otros. Yo me refugiaría en la narrativa (...) Estaba convencido de que eso constituía mi salvación. (Velázquez 2012: 15)

A partir de esta primer idea, propongo una interrogante inicial sobre la crónica y sus autores: ¿el cronista nace o se hace? Para efectos del trabajo tomamos

“crónica” como el registro de un acontecimiento de carácter verídico con un posible interés histórico y social. El escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo en *Antología de crónica latinoamericana actual* (2010) propone dos definiciones que se antojarían canónicas: la de Carlos Monsiváis, con la crónica como “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” y la de Gabriel García Márquez, “un cuento que es verdad”.(Jaramillo 2010:16) En este tenor, Velázquez justifica sus razones para la crónica:

Una de las tantas razones que me impulsaron a escribir este libro es que todas las obras que conocía sobre el tema estaban filtradas por la mirada del reportero. Pero no existía un relato autobiográfico de primera mano. Así que me decidí a contar mi historia con el padre de una hija, como habitante de la ciudad y como consumidor de sustancias. (...)

Casi todos estos textos fueron confeccionados en tierras laguneras. Pero alcanzada cierta etapa me fue imposible continuar. (Velázquez 2012: 16)

A las definiciones propuestas por Jaramillo Agudelo, se suma la del periodista peruano Toño Angulo Daneri, de la crónica como “hija incestuosa de la literatura y la historia, que existe mucho antes que el periodismo” (Jaramillo 2010: 16). ¿Qué es lícito esperar, así, del cronista? La valoración de la crónica se da en la medida que el autor desenreda la madeja del acontecimiento sucedido en un tiempo y un espacio. Al respecto, el argentino Martín Caparrós apunta:

Así escribieron América los primeros: narraciones que partían de lo que esperaban encontrar y chocaban con lo que se encontraban. Lo mismo que nos sucede cada vez que vamos a un lugar, a una historia, a tratar de contarlos. Ese choque, esa extrañeza, sigue siendo la base de una crónica (Jaramillo 2010: 17)

LA CRÓNICA URBANA Y SUDCALIFORNIANA EN *MALALECHE*

Para efectos de este trabajo, proponemos que el libro *Malaleche* (2008) del escritor mulegino supone una manera diferente de hacer crónica respecto a la

narrativa de este tipo a últimas fechas en Baja California Sur. Para sostener esta afirmación, propongo la revisión de tres capítulos acerca de diferentes aspectos de la sociedad sudcaliforniana. En el primero de ellos, "La vida es un Carnaval", el autor es testigo privilegiado de la fiesta más representativa del puerto de La Paz, en los siguientes términos:

Ahí estaba su servidor, en la esquina de la 16 y el malecón, entre la vorágine de gente que quería divertirse en el Carnaval; la verdad es que yo no sé qué cosas es lo divertido del Carnaval, si es igualito que las fiestas de mi pueblo, sólo que en lugar de estar dando vueltas en círculo, uno va y viene por todo el malecón, igualmente repleto de puestos de fritangas y baratijas. (Torres 2008, 77)

Sobre el medio de la calle, y a forma de camellón, todos los vendedores de gorritos, máscaras, espuma para echarle en la cara a la gente, llaveros en forma de corazón con la foto de los ridículos, confeti, y la novedad: el chipote chillón del Chapulín Colorado. Ahí estaban también los vendedores de cobertores, tan elocuentes y letrados como senadores griegos. (Torres 2008: 79)

En este capítulo, al mismo tiempo se da un peso específico la multitud como un actor complementario del texto, con voz y sentido existencial:

Pero al ir pasando por el Oasis y el Cardón Grill (hoy el yongols), ante nuestros ojos se reveló el secreto. Estaban las mesas llenas, muy divertidos los cabrones; nos regresamos, y desde atrás de esas vallas, ahí estaba: el Carnaval (...) Detrás de esa valla se veía el verdadero Carnaval, éste era la gente, la gente siendo y actuando como son, cantando, regalándole globos a la novia aunque se tenga que regresar a pie hasta la Roma II. (...) al pintoresco pueblo, a la masa, haciendo culebras y bailando, cantando, siendo felices, tenían que ser felices, para eso es el Carnaval. Ahí estaba yo también, como espectador, viéndolos me veía, caminando, como bufones fortuitos. (Torres 2008: 84-85)

Otro elemento bastante familiar para el sudcaliforniano, que se mimetiza con sus usos y costumbres, es su relación con la naturaleza y los huracanes, que de vez en cuando dejan, junto con la lluvia y el verdor del desierto, desolación y tristeza en algunos hogares. Dos caras de una moneda, desde *Liza* en el 76 hasta el más

reciente *Odile* en 2014, el huracán ha estado presente de diferentes formas en las narrativas locales⁷⁹. En el caso de Torres el texto *¿Quién diablos fue Juliette? (Dedicado con todo mi amor a los recursos del FONDEN)*⁸⁰ da cuenta de ello:

El huracán está aquí. Yo estoy aquí. Mala coincidencia. Llueve. No puedo salir de mi casa. Viento: ssssssffffffffffjjjjjj. No hay carretera ni teléfono ni luz ni nada. Miro el cielo y las nubes grises y negras se revuelven, se chocan, se estrellan. (...) me consuelo al pensar en los casados, teniendo que soportar la histeria de su esposa, a sus hijos, enfadados y llorando, teniendo que ir de allá para acá sacando agua y poniendo cubetas para las goteras. Deseando estar con la otra, todo el día haciendo el amor, durmiendo muy apretados.

El único que ha de estar deseando que no acabe nunca este huracán es “El Güero”, el muy cabrón vio en Internet que *Juliette* llegaría para acá, saliendo del trabajo se fue a meter al *Lord Black* y se tuvo que quedar allí. (Torres 2003: 75)

El Huracán no es el viento y la lluvia, el Huracán está por encima de las nubes, no lo podemos ver, pero sabemos que ahí está, mandándonos sus truenos y sus lluvias, vengándose de algo. Es un gigante que pasa corriendo, aventándose un clavado al mar, provocando viento y marejada. El Huracán es el enemigo invisible, no lo vemos porque nos traga, nos devora; no podemos verlo venir, pero sabemos que estamos dentro de él, de su panza. (Torres 2008:76)

Otra temática es la problemática social de la ciudad y sus habitantes, desde el *darketo* que contra sus ideales viste el uniforme de una empresa de botanas hasta el ciudadano común que ve, junto a sus ojos, como la vida otrora tranquila del barrio, se trastoca con la presencia del traficante y el proxeneta. Muestra de ello es el capítulo “*La tiendita*” (*No es denuncia, nomás crónica*):

79 El plural de “las narrativas” es intencional, debido a que los huracanes no solo han sido objeto de interés en el cuento o la poesía, sino que también en la academia con la tesis del guerrerense Elinó Villanueva sobre el ciclón *Liza* y el filme *Odile: el documental* del año 2016 dirigido por Gabriel Fonseca Verdugo acerca del meteoro que azotó la zona de Los Cabos.

80 El subtítulo aparece al pie de página en el original.

En fechas recientes ha sido muy visible en nuestra ciudad el auge de una nueva forma de comercio que dejan ya a las tienditas de electrónica del centro como dato curioso, como mera nostalgia de la Zona Libre⁸¹; el capitalismo en su etapa más acabada, la globalización, ha tomado con su mano invisible las ciruelas de El Mogote, y ha sentado sus reales en esta media península sudcaliforniana (...) en ese contexto de auge comercial, por mi casa pusieron una tiendita. Yo vivo a unas tres cuadras de una de las principales avenidas de la ciudad y ahí está la tiendita. Ahora nuestra colonia se ha convertido en el *Wall Street* de los malandros, en su centro de negocios (Torres 2008: 19-20)

La verdad es que ya no se vive muy a gusto por aquí, cada que voy a la tienda estoy esperando que al lado lleguen a ajustarle las cuentas al de la tiendita, ya ven que ahora el estado es tierra sin ley y cualquiera puede bajarse del carro y descargarle una cuernos de chivo a otro cristiano, aquí vienen a matarse, al cabo que nunca se sabe nada. Si quieren matar a alguien, mátenlo en Baja California Sur. Quizá el turismo de homicidio sea una alternativa para el despunte turístico (Torres 2008: 20-21)

LAS INTERMITENCIAS DE *SIMITRIO*

Si en los tiempos en que se escribió *Malaleche* campeaba la premisa wittgenstiana de (casi) no hablar y callar sobre el narcomenudeo y la delincuencia organizada, a partir de 2014 la prensa digital y las redes sociales han dado testimonio de estos fenómenos, más allá del conteo cromático entre amarillo y rojo; junto con la vorágine de Internet, ha habido un auge de la crónica y la columna de opinión. En la red puede rastrearse la columna periódica de *Simitrio González* en el diario *Peninsular Digital* que combina ambos estilos. Sirva como ejemplo el presente extracto de la columna "Guayabera bananera: símbolo de caciques y arrastrados" del 4 de octubre de 2016 en el mencionado sitio:

81 El autor se refiere a la época en que la península de Baja California entraba en el régimen tributario de "zona libre", esto es, que los productos y servicios provenientes del extranjero estaban exentos de aranceles.

La guayabera representa la prenda de la ostentación, de las élites que se quieren distinguir del ciudadano común, como el calor tropical les impide usar casimir, lana, sedas o pieles, tienen que recurrir a esta prenda barroca, donde pliegues y bordados de más se superponen unos sobre otros con el único fin de que la pieza cobre mayor valor, el abigarramiento de cortes y bolsas, patoles y bordados solo sirven para hacer saber a los demás el costo que debe de tener la prenda que se viste. La guayabera es la marca del cacique del pueblo, del político de falsa humildad.

Pero la guayabera no es solo una prenda y ya, la guayabera gubernamental es la constancia visible de la añoranza por el cacicazgo, por la política de bayoneta y macana, vivimos un sexenio guayabero bananero no por la vestimenta, sino porque realmente las actitudes y posturas de la autoridad corresponden a un sistema político de hace 40 años, (...) ¿o no? ¿estoy mal? ¿la autoridad no dice una cosa y hace otra? vayan y pregúntenle a los pescadores de Punta Lobos si miento, vayan y pregúntenle a los mineros de El Boleo, pregúntenle a los manifestantes del desfile del 16 que protestaban por el desalojo de la casa del estudiante sudcaliforniano en la CDMX. ¿Díganme si la policía estatal no sirve para nada, nomás para reprimir a la población? (...) en pleno siglo XXI, con toda la crisis de derechos humanos que vive el país y con todos los señalamientos a nivel internacional, el gobierno federal y el estatal se dan el lujo de esas estupideces.⁸²

Más allá de la mera denuncia social, *Simitrio* hace uso de la metáfora de la prenda yucateca como sello distintivo de la verborrea declarativa-y punitiva- del ejecutivo estatal. Y sentencia la temporalidad bajo la que se ejerce el poder político:

Salmo responsorial: el pobre diablo aunque se vista de guayabera, pobre diablo se queda.

82 Simitrio González, "Guayabera bananera: símbolo de caciques y arrastrados", en *Peninsular Digital (sitio web)*, 4 de octubre de 2016, consultada el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/guayabera-bananera-distintivo-caciques-arrastrados/204852>

Como otro ejemplo de dicho estilo, destaca el repaso que Simitrio González hace de uno de los avatares propios de la vida cotidiana del estado: la burocracia y los estereotipos de oficina. Destaca el retrato que hace del *Godínez* sudcaliforniano en “El burócrata”, otra columna por entregas que se publica el 5 de julio pasado:

En un estado donde las actividades económicas han sido tan limitadas como Baja California Sur, el servicio público ha sido una de las principales alternativas como fuente de empleo. (...) al ser tan contadas las fuentes de empleo generadas en el sector privado, la correlación entre trabajadores públicos y privados resulta importante; en realidad desde los años ochenta que se implementaron en el mundo y en el país las medidas del llamado modelo neoliberal, el adelgazamiento de las nóminas gubernamentales ha estado siempre en la agenda de los gobiernos como uno de sus temas pendientes, sin embargo poco se logra en este rubro debido diversas razones, casos como el de Baja California Sur que la población está sumamente politizada y la participación política tiene como una de sus consecuencias la integración a la nómina gubernamental (...) la presencia de la burocracia es muy evidente dentro de la vida económica y política del estado, porque somos pocos y ante la carencia de otras fuentes de empleo su hace más patente la presencia de los trabajadores de gobierno, porque somos un pueblo chico y todos tenemos algún pariente o conocido que trabaja en alguna dependencia municipal, estatal o federal, lo que hace que la figura del burócrata sea constante y evidente en la vida peninsular.

El hábitat del burócrata por excelencia es la oficina, la dependencia de gobierno, es el lugar donde pasa de manera constante la mayor parte de su vida laboral, pero también la mayor parte de su vida productiva en todos los sentidos; en las oficinas se consumen años, sueños, capacidades físicas e intelectuales, el burócrata deja la mayor y mejor parte de su vida consumiendo el mismo café malo, batallando con los mismos archiveros que se atorán, con la impresora que hace bolas las hojas si no la sacas una por una. En las oficinas se pierden los mejores perfumes, las mejores zapatillas, el peinado nuevo. La mitad de las canas del

burócrata salen por las deudas y la otra mitad por buscar estacionamiento cada día.⁸³

La dieta del burócrata consiste básicamente en café requemado por una cafetera Hamilton Beach, burritos, sangüiches y galletas durante la mayor parte del año, por temporadas lleva un tóper con fruta o atún, ¡el burócrata está a dieta! Jugos verdes y el vivri solo tienen un paso fugaz por las oficinas, no corresponden a la dieta natural de la burocracia, dieta saboteada por las doñas que llegan a vender todo tipo de golosinas y chuchulucos, en la SEP por ejemplo, usted encuentra un mercado, inundado de olores de toda la comida que circula sin ningún tipo de pudor por los escritorios de las secretarías y funcionarios de medio pelo, entre alteros de expedientes sin archivar, es más, sin revisar, circulan picos de gallo, gorditas de chicharrón prensado, vasitos de birria y una bola de chamacos frenéticos que corretean por escaleras y pasillos, los hijos de los trabajadores que ese día, quién sabe porqué, no tuvieron escuela y sus padres tuvieron a bien llevarlos a su centro de trabajo; ahí están los futuros burocratitas reconociendo lo que en unos años más será su hábitat (...)⁸⁴

CONCLUSIONES

A partir del escritor sudcaliforniano Ramón Cuéllar en su ensayo *“Tijuana, D.F.: las muchachas quieren divertirse (y otras crónicas)”* lanzamos la siguiente pregunta: ¿Cómo se imagina el cronista (o aspirante a serlo) dentro de la península como voluntad y representación?

La frontera delimita una porción de tierra en más de dos pedazos. Quienes ocupamos uno de esos pedazos vivimos siempre con la conciencia de que hay un más allá y, asimismo, un límite que no debemos pasar o que cuando menos

83 Simitrio González, “El burócrata (parte 1)”, en Peninsular Digital (sitio web), 5 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-1/222933>

84 Simitrio González, “El burócrata (parte 2)”, en Peninsular Digital (sitio web), 25 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-2-final/224008>

debemos respetar. Como pasar de un cuarto a otro. (...) Mi madre era sudcaliforniana, de San Antonio, y esta californidad me hizo crecer en la idea de que el mundo era una península: Baja California era el mundo.(Cuéllar 2013: 113-114)

En el análisis del libro *Las muchachas quieren divertirse* de Carlos Fabián Sarabia, Cuéllar observa un retrato de la ciudad de Tijuana a partir de la convivencia entre el mexicano que intenta cruzar la frontera y el estadounidense que desahoga su concupiscencia, calles, fiestas, escenarios... sirva como ejemplo la siguiente estampa citada por el autor:

“Una visita a Tijuana implica envolverse en sus brazos divergentes que nos hacen conocer una ciudad repleta de variedades culturales y donde todo mundo puede construir su realidad alterna. (...) cada párrafo es fiel testimonio de la escena céntrica y periférica de la urbanidad fronteriza, donde testificamos los embates nocturnos de las solicitudes placenteras y donde también presenciamos el embonamiento con la cultura estadounidense” (Cuéllar 2013: 117)

En este sentido, el de San Antonio se lamenta por la ausencia de un cronista para La Paz que de cuenta de “sus vaivenes y excentricidades”, dado el aire de familia con la frontera más cruzada del mundo. (Cuéllar 2013: 118). Proponemos encontrar, tanto en Víctor Ali Torres como en la figura de *Simitrio González* la respuesta, la bocanada de aire fresco de la crónica en esta media península. Hacemos votos para que no nos alcance el lamento de Carlos Velázquez y el deseo de nunca más escribir sobre el terruño. Que el “hijo no deseado” de la literatura y el periodismo siga gozando de cabal salud.

BIBLIOGRAFÍA:

Cuéllar Márquez, Ramón. “Tijuana, D.F.: las muchachas quieren divertirse (y otras crónicas)”, en De varia stirpe. Entre la estética del desierto y escritores y poetas del noroeste de México 1991-2011. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2013.

Jaramillo Agudelo, Darío (editor). Antología de crónica latinoamericana actual. Alfaguara, Madrid, 2012.

Torres, Víctor Alí. Malaleche. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2008.
Velázquez, Carlos. El karma de vivir al norte. Sexto Piso, México, 2012.